

JOSÉ MARÍA TORO MAESTRO, INVESTIGADOR, DIVULGADOR Y AUTOR DE LIBROS SOBRE EDUCACIÓN

# “Hay que observar la cara de un alumno para saber cómo está”

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona

Conversar con José María Toro es como sentarse en un ágora griega para escuchar a Sócrates o a Aristóteles. Habla y habla, analiza la etimología de todas las palabras, bucea en lo más profundo del ser humano y da en el clavo. En el de la educación y la vida. Ese que él ya intuyó una noche de su infancia cuando soñó que un día sería maestro. “Siempre tuve esa vocación. Aunque mis profesores de COU, como sacaba muy buenas notas, querían que estudiara Derecho o Medicina. Pero no hice ni caso”. Y no solo consiguió su propósito y enseñó durante más de dos décadas a niños de entre 6 y 14 años de escuelas públicas de pueblos de Sevilla. Sino que ahora escribe libros y divulga sus investigaciones sobre el cuerpo y la conciencia aplicadas a niños y docentes. Autor de títulos como *Educación con co-razón*, *Descansar. Descansar para ser*, *La vida maestra* o *El pulso del cotidiano* (todos, en Desclée de Brouwer), impartió una conferencia en Pamplona. Y lo hizo en el marco del IX Congreso de Educación Emocional, organizado por el equipo de Padres Formados, y al que asistieron más de 300 personas (familias, maestros, pedagogos, educadores...) en el Colegio de Médicos. Sevilla, nacido en Lora del Río hace 58 años, Toro tiene un hijo y una nieta de 18 meses.

**Dice que en Peñaflo, otro pueblo de Sevilla, vivió su sueño de maestro. ¿Siempre quiso serlo? Siempre me sentí así. Desde niño, cuando a los 12 años, daba clases a mis compañeros (risas). Opino que existen cuatro tipos de maestros: el de sueldo, el profesional, el de vocación y el de destino. Yo soy del último grupo, aunque integro los cuatro anteriores. ¿En su familia había alguno?**

No, ninguno. Solo que mi abuelo era de esas personas que enseñaba a leer a otros en los pueblos. Aunque ahora estoy en excedencia, sigo siendo maestro. Solo que tengo el mundo por aula, he expandido las paredes y he cambiado a mis alumnos por sus padres y otros docentes.

**¿Y qué es lo que más feliz le ha hecho de la enseñanza?**

El encuentro con el corazón de los niños, sin duda. El pedagogo, etimológicamente, es quien acompaña a los niños donde aprenden. El que va con ellos a ese lugar en el que no solo aprenden conceptos, sino que ‘aprehenden’ su identidad, su ser más auténtico. El gran gozo de mi trabajo es que me lleva continuamente al corazón de los otros. Vivo desde un agradecimiento. Y, como he recibido mucho, tengo que dar.

**¿Cómo han sido esos alumnos de zonas rurales a los que ha enseñado? ¿Muy distintos a los niños de ciudad?**

¡Claro! Pero varían mucho de un pueblo a otro o de uno a otro curso. Un año tuve alumnos de los

De niño, soñó una noche que sería maestro. Y lo ha logrado. Sevillano de 58 años, ha enseñado en escuelas públicas y rurales y ahora forma a otros docentes para que sus alumnos ‘conecten con su cuerpo y su ser’. Dio una conferencia en Pamplona



El sevillano José María Toro, maestro e investigador de 58 años, participó en el Congreso de Educación Emocional organizado por ‘Padres Formados’, en Pamplona. Habló sobre educar con ‘co-razón’.

CALLEJA

antiguos 6º, 7º y 8º de EGB (los actuales 6º de Primaria y 1º y 2º de ESO) y fueron conflictivos. Al siguiente, me tocaron unos niños de 5º de Primaria (10 años), que también eran problemáticos. Pero me lo pasé muy bien con ellos. Llamé a esa clase ‘quintolandia’ y disfruté mucho. Pero el punto de inflexión vino cuando me dieron un 1º de Primaria, con niños de 6 años, a los que tenía que enseñar a leer y escribir.

**¿Por qué? ¿Qué pasó?**

Que esos niños me tiraron del caballo. Yo estaba en otro nivel, trabajando asuntos de meditación y cosas más profundas. Y, al principio, pensé que para mí sería un retroceso. Pero, no. Ocurrió todo lo contrario. Porque me mostraron que hay una seducción mayor que la metodológica.

**¿Qué quiere decir?**

Pues que, en esa época, yo pensaba que se captaba al alumno por la metodología. Pero no. He visto que hay que reorientar todo a la conciencia del ser y a su desarrollo. Es decir, hay que tomar conciencia

de lo que no soy para soltarlo. ¿Soy tristeza? No, soy alegría, pero para eso, tengo que soltar la tristeza. Pero esto la escuela no lo hace. Se trabajan mucho las inteligencias múltiples pero no la Inteligencia con mayúsculas, con la que tomamos conciencia de nuestra identidad. Por ejemplo, en 1º de Primaria ya hay una materia que es Conocimiento del Medio, cuando debería existir un área de autoconocimiento. Es tan importante porque va a la raíz.

**El cuaderno del cuerpo Bueno, ahora se está dando más importancia a la educación emocional en las aulas...**

Sí, pero no se puede trabajar toda la constelación de emociones. Yo me centro en cuatro: la alegría, la paz, la ternura y el amor. El alumno y el maestro tienen que saber que son todo eso para eliminar lo que sobra. Por ejemplo, llevamos años luchando contra la violencia de género. ¡Y mira las estadísticas! Aumentan y aumentan. No hay que luchar contra la violencia

del varón sino a favor de su ternura. Así nunca hará daño.

**¿Y cómo se traslada toda esta teoría a las aulas?**

Lo principal es la presencia del maestro, que significa esencia presente. Si el docente saluda a los niños todas las mañanas de manera consciente, ya está moviendo esa alegría que es. Para educar con ‘co-razón’ (hago el juego de palabras porque el corazón alberga emociones e inteligencia) hay que trabajar el cuerpo.

**¿El cuerpo? ¿A qué se refiere?**

Nuestro cuerpo es un cuerpo de cuerpos (físico, mental, emocional y espiritual). Por cierto, y aquí hago un paréntesis: Los niños de la escuela pública tienen derecho, no solo a aprender a navegar por Internet, sino también a que se les muestre su dimensión espiritual, que no es religiosa. Somos como las muñecas rusas: solo se ve la de fuera, el cuerpo físico, pero es importante llegar al alma. ¿Y cómo se hace? A través de la cara del alumno, que es el espejo del alma. Por eso, hay que convertir el cuer-

## SUS FRASES

“Estaba destinado a ser maestro y me ha hecho muy feliz encontrarme con el corazón de los niños”

“Si un niño está tenso, se nota en su globo ocular. Para evitar un derrame, el cerebro envía una orden a la mano y pega un puñetazo”

“Los niños de la escuela pública tienen derecho a que se les muestre cuál es su dimensión trascendente”

## El silencio, el modo supremo de descanso

José María Toro insiste en que, en la sociedad en que vivimos, nos han ‘secuestrado’ el descanso. “Y solo descansamos en el ‘ser’, en tomar conciencia de quiénes somos”. En su libro *Descansar. Descansar para ser*, asegura que muchas de las actividades que consideramos descanso (ver una película, ir a un partido de fútbol, viajar, hacer bricolaje los fines de semana...) no lo son realmente. “Se trata de distracciones y distraerse es lo contrario a ‘traerse’. Es decir, estamos fuera de nosotros mismos”. Son actividades, recalca, muy positivas, pero que no nos ayudan a descansar. “Solo nos alivian. Es como poner aire acondicionado en el infierno”, bromea. Y subraya que el ‘modo supremo’ de descanso es el silencio, con la meditación. “Dejas de ‘hacer’ para entregarte a la tarea principal, que es ‘rehacerte’”.

## Y TAMBIÉN...

■ Entrevista en vídeo en [diariodenavarra.es](http://diariodenavarra.es)

po del alumno en el cuaderno de trabajo. Si la cara está tensa, el niño no puede sonreír y eso se nota en el globo ocular. Pero para que esa tensión no llegue a un punto crítico y el alumno sufra un derrame, ¡jojo al ojo! El cerebro envía una orden a la mano, el niño da un puñetazo y se queda tan a gusto porque ha soltado la tensión.

**Cuenta que hay una llave maestra para acceder al cuerpo, que es la lengua. ¿Quiere decir el lenguaje? No, no, el órgano (se ríe). La lengua es el órgano del cuerpo con mayores conexiones con el cerebro. Si ese músculo está relajado, implica la pacificación de todo el sistema neuromuscular.**

**¿Y cómo la relajamos?**

Colocándola dentro de la boca o reposando sobre el labio de abajo. Lo importante es que no haya tensión ni en la punta ni en los bordes. Un niño hiperactivo es incapaz de relajar la lengua, la tiene en continuo movimiento. Pero no hay que relajarla tanto, que pierda tono. Por eso, se decía: ¡Mete la lengua, que pareces tonto!